

La familia, la mujer, el varón, los jóvenes y niñas

a. La familia

20. Sin duda, la familia ocupa un lugar central en nuestra vida y, por tanto, en la organización de la sociedad. Es habitual que en las encuestas una inmensa mayoría destaque el rol esencial de la familia en sus vidas. En efecto, **la familia es el lugar primero del amor pleno, de una buena educación y del desarrollo armónico del ser humano**. Está llamada a ser el ambiente donde se aprende a vivir en comunidad, basada en la fraternidad y la dignidad de cada uno de sus miembros. Y **es también una escuela en que se aprende la opción preferencial por los más débiles, el servicio a quienes la componen y el respeto y admiración por los mayores que guardan y transmiten la memoria de nuestros valores**. Es propio de todos sus miembros ocuparse con cariño de los pequeños, los enfermos, los ancianos. Por eso, creemos que el Estado debe favorecer la familia prioritariamente. También nosotros deseamos ayudarla con todas nuestras fuerzas.

21. En nuestras parroquias, escuelas, comunidades eclesiales de base, universidades y movimientos apostólicos **nos preocupan los problemas particularmente dolorosos que muchas familias enfrentan**, como la pobreza, la creciente inestabilidad matrimonial, la violencia intrafamiliar, así como las dificultades de comunicación interna. A esto se agrega el creciente número de nacimientos fuera del matrimonio y los embarazos adolescentes. El **sistema económico y laboral tampoco ayuda a la familia** con complejos turnos de trabajo, jornadas laborales que se extienden e invaden el hogar a través de la tecnología, y en algunas ciudades un sistema de transporte defectuoso. **Todo ello priva a la familia de los esenciales tiempos de comunión y encuentro en el hogar**.

22. Sobre su composición, sus miembros, su formalización en el matrimonio estable, proponemos tener un diálogo profundo y respetuoso en que podamos mostrar el valor de nuestro ideal de familia, y al mismo tiempo seamos capaces de tener en cuenta los numerosos casos particulares y difíciles que generalmente son los que más apoyo necesitan. **Es conveniente reconocer, por los efectos que hoy conocemos, que las políticas públicas en relación con las familias en las últimas décadas no han logrado los resultados esperados y por ello se hace necesaria una nueva y más profunda reflexión sobre los diversos ámbitos de la vida familiar, una reflexión que incluya a todos los actores sociales, tanto públicos como privados**.

23. Insistimos en la necesidad de **leer y profundizar, ojalá en comunidad, la exhortación apostólica “La Alegría del amor”**, sobre el amor en la familia. Es una carta magna del matrimonio y la familia, con un capítulo precioso sobre el amor conyugal. En ella el Papa Francisco trata con respeto y cariño la diversidad de situaciones familiares y también, especialmente en el capítulo VIII, la situación eclesial de quienes, después de la separación, han formado una nueva unión. Con nuestra autoridad pastoral, creemos que la base y fundamento de un nuevo impulso a la pastoral y catequesis matrimonial ha de fundarse en el criterio que plantea el Santo Padre:

“discernimiento pastoral cargado de amor misericordioso, que siempre se inclina a comprender, a perdonar, a acompañar, a esperar, y sobre todo a integrar”¹

PARA NUESTRA REFLEXIÓN

1. *¿Qué actitudes y compromisos nuestros ayudarían a contar con tiempo de calidad para la comunión y el encuentro familiar?*
2. *Pensemos en una familia particular que necesita hoy acompañamiento y apoyo. ¿Cómo podemos ayudar?*

¹ Papa Francisco, Exhortación apostólica *Amoris laetitia*, 2016, n.º 312.